

Léxico de la obra de San Eulogio

Pedro Herrera Roldán

Servicio de Publicaciones
Universidad de Córdoba
1997

PRÓLOGO

Hace poco más de un año veía la luz la primera monografía de Pedro Pablo Herrera Roldán, *Cultura y Lengua Latinas entre los Mozárabes Cordobeses del s. IX*. Constituía su fruto más granado, hasta ese momento, en una nueva línea de investigación que iniciamos hace unos años en nuestra Universidad, el estudio del latín de los mozárabes. La solidez y rigor científico del estudio nos hacían concebir ilusionadas esperanzas sobre el futuro investigador del autor, cuya labor hemos tenido la oportunidad de seguir muy de cerca durante los últimos años. Como consecuencia de ese trabajo minucioso, del conocimiento previo de las aportaciones científicas a esta parcela de la filología latina y el examen reflexivo de cada uno de los términos, coordinado todo ello por un talento más que notable, se nos ofrece hoy este estudio que constituyó en su día el tema de la Tesis Doctoral del autor.

En alguna otra ocasión hemos dejado constancia de lo poco favorecidos que se han visto los estudios lingüísticos en la amplia nómina de autores que se han ocupado de los mozárabes, donde destacan por su cantidad los estudios de perfil histórico y religioso. Afortunadamente no faltan excelentes trabajos, entre los que sobresalen los de autores tan relevantes como M. Banniard, A. Blaise, M.C. Díaz y Díaz, J. Fontaine, J. Gil, E. Löfstedt, R. Wright etc., que nos sirven de guía y apoyo en esta difícil e intrincada singlatura; pero se trata de estudios parciales limitados a determinados fenómenos lingüísticos o, en concreto, léxicos. Por esta razón es tanto más meritorio y loable el esfuerzo realizado por Pedro P. Herrera: por primera vez se aborda de manera sistemática el estudio del léxico completo de uno de los autores mozárabes más señeros, S. Eulogio, poniendo a prueba en semejante yunque, con feliz éxito, su verdadero temple de filólogo.

La empresa en que se embarcó entraña dificultades muy peculiares. La primera es la falta de delimitación nítida en el ámbito de designación de las palabras, el primer problema que habitualmente encuentra quien emprende un estudio léxico. Pero esta dificultad se ve incrementada cuando se estudia la lengua de una época sometida a fuertes tensiones, según el testimonio excepcional del conocido pasaje del *Indiculus* de Álvaro: de una parte, el latín, que ya es lengua aprendida en la escuela, debe soportar la fuerte presión de los incipientes balbuceos del primer romance; de otra, la de la lengua socialmente dominante, el árabe. A veces la dificultad viene dada por la excesiva confianza que puede despertar en el investigador el notorio parecido con el latín de la época inmediatamente anterior, la visigoda. Precisamente esta circunstancia es la que ha inducido a algunos estudiosos a plantearse razonablemente la

duda sobre si el latín que se habla y escribe en esta época presenta suficientes señas de identidad como para hablar legítimamente de un "latín mozárabe". Pues bien, como fácilmente podrá apreciar el lector, la observación atenta de Pedro P. Herrera nos permite comprobar que en el léxico se han ido introduciendo frecuentes cambios, a veces tan sutiles como difíciles de detectar.

Siempre resultan más llamativas las innovaciones que comportan nuevas acuñaciones -todas ellas señaladas por el autor-, como *conticuitas*, *inconuulsibiliter*, *incultio*, *innaufragius*, *paruipendulus*, *platealis*, *portarius*, *recalcitratio*, *reciprocatio*, *religiositer*, *temulo*, *uenaliter* y tantas otras, máxime teniendo en cuenta que la mayor parte de estos términos aparecen documentados exclusivamente en S. Eulogio. Pero no son menos interesantes las frecuentes observaciones del autor sobre nuevas acepciones adoptadas por vocablos ya conocidos, como *teatrum* por "obscenidad", *transmissio* por "envío" etc., y otros muchos detalles que, además de enriquecer el trabajo, contribuyen de manera decisiva a definir el grado de singularidad que presenta el latín de S. Eulogio en esta parcela lingüística, menos maltratada que otras por la, en este caso, infeliz mano de Ambrosio de Morales. Hasta tal punto que el lector interesado en descubrir particularidades léxicas, tanto medievales en general como mozárabes en particular, va a encontrar las mayores facilidades para ello.

En verdad, no somos muchos los que nos dedicamos en la actualidad a la recuperación y estudio de esta parcela de nuestro patrimonio, crucial para el conocimiento de esa minoría marginada, cuyos líderes religiosos pusieron sus mejores armas al servicio de un renacimiento de la lengua latina, identificada por ellos con el baluarte de su fe. Pero trabajos como el que el amable lector tiene ante sus ojos avalan la oportunidad de nuestra elección; al mismo tiempo, constituyen el mejor testimonio de la alta rentabilidad de años de dedicación y esfuerzo y ponen en evidencia con todo lujo de detalles la importancia del legado cultural de este pueblo, convirtiéndose así en un referente obligado para todo estudioso del mozarabismo.

Córdoba, Noviembre de 1996

Joaquín Mellado Rodríguez

SOBRE LA LENGUA DE S. EULOGIO

El estado de la lengua latina en la Córdoba del s. IX resulta una cuestión harto compleja. En efecto, si es cierto que su pervivencia en amplias capas de la población rural y urbana nos asegura su validez como lengua hablada, por muy evolucionada que se hallase, no lo es menos que como lengua de cultura su situación se había degradado considerablemente. A este proceso habían contribuido en buena medida el anquilosamiento y ruina de las escuelas cristianas, el principal medio de la transmisión de la lengua escrita, pero también todo el enorme atractivo que sobre la juventud cristiana ejercía la incipiente cultura islámica peninsular. Si a ello se añade el hecho de que el dominio del árabe culto se convirtió en requisito imprescindible para medrar en la sociedad omeya, se comprenderá que bien pronto un considerable número de cristianos descuidaran, o simplemente abandonaran, el aprendizaje de su lengua escrita.

Tal situación de deterioro de la propia lengua literaria provocó en Córdoba la reacción de unos pocos cristianos, que la consideraban parte fundamental de su legado cultural, la valoraban como medio de transmisión de las principales obras del Cristianismo y, por consiguiente, juzgaban su aprendizaje y dominio un deber de todo cristiano culto¹. Fieles a ese planteamiento, las obras de estos reducidos círculos adoptarán una lengua escrita con señas de identidad tales como un desmesurado apego a sus modelos, un rechazo a todo lo considerado vulgar (incluso cuando sea lo correcto), y un gusto por el alambicamiento y la sobreabundancia de adornos. Desde la perspectiva de las relaciones entre el latín y el romance, esta reacción supuso la ruptura de los ya débiles vínculos entre la lengua hablada y la escrita;² dentro de la historia de la cultura latina en la Hispania musulmana este esfuerzo de los cristianos cordobeses puede ser considerado como el canto de cisne de la supremacía, ya que no de la pervivencia, de las letras latinas en dichas tierras.

En este intento por dignificar la propia lengua de cultura resulta hoy muy complicado determinar qué alcance concreto tuvo la figura de S. Eulogio. En efecto, una cruel fortuna nos ha impedido conservar alguna copia del códice ovetense en que se hallaba la mayoría de sus obras, y nos ha obligado a recurrir a la *editio princeps* de Ambrosio de Morales, quien, como es bien conocido, se tomó el cuidado de adaptar la lengua del sacerdote cordobés a las normas de la latinidad clásica.³ No obstante, aunque este celo corrector del humanista ha hecho muy difícil cualquier rastreo de peculiaridades fonéticas, morfológicas o sintácticas, todavía es posible advertir en sus textos algunos procesos que igualan su lengua a la de sus contemporáneos. Y, desde luego, el léxico ha salido bien librado de la lima de Morales, ofreciendo por ello variadísimas posibilidades de estudio. En consecuencia, no creemos inadecuado señalar, siquiera de forma compendiosa, los fenómenos que, por muy novedosos o extendidos, resultan más interesantes en la lengua de nuestro autor.

A. Aspectos fonéticos y ortográficos⁴

A pesar de ser éste el dominio lingüístico que más desfiguran las correcciones del editor, por algunas indicaciones del mismo⁵ y por la existencia de formas que ha respetado o le han pasado desapercibidas, se hace evidente que la lengua de S. Eulogio presentaba las mismas peculiaridades y tendencias que la de sus paisanos, hecho que nos confirman las obras que se atribuyen al mismo y que no han pasado por las manos de Morales. De esa manera, que el paso de *i* y *u* breves a *e* y *o* respectivamente ha provocado vacilaciones en las grafías de estas vocales, nos lo testimonian formas como *diuengeret* (*Mem.* III 8, 2₂), los infinitivos *propitiari* (*Doc.* praef.₁₃), *reciprocari* (*Mem.* II 5₁₂), *rixare* (*Mem.* I 38₂₁) y *sectare* (*Mem.* III 17, 2₁₀),⁶ así como *pruritans* (*Mem.* III 17, 4₁₃) o el acus. *Froniano* (*Mem.* II 8, 9₁₁). Por otra parte, formas como *eui* (*Hym.* 113₃₅), el gen. *fidelissime* (*Mem.* II 7, 2₉), *precordia* (*Hym.* 113₁₇), *prepetes* (*Hym.* 113₇), o las ultracorrecciones *aegenorum* (*Pass.* 26₆), *praecibus* (*Pass.* 21₆), *praessuris* (*Pass.* 21₃) o *quaestionem* (*Mem.* II 16, 2₈) nos muestran que la monoptongación de *ae* era un hecho normal. También se detectan, aunque rara vez, casos de síncope como *domnus* (*ep.* III 9₉) y aféresis como *spiratus* (*Pass.* 8₂). En cambio, mucho más frecuente resulta un proceso como el de la confusión entre *b* y *u*, visible en formas como *lauentia* (*Hym.* 113₁₄), *persolbere* (*Hym.* 113₈), *praba* (*Hym.* 113₆₃), *uolbens* (*Hym.* 113₃), etc. Lo mismo ocurre respecto a la vacilación en la ortografía de la *h*, que provoca errores como *exibeat* (*Hym.* 113₂₈), *exauriens* (*Pass.* 37₄), *oc* (*Hym.* 113₁₃), *ortamine* (*Pass.* 113₃₈), etc. Entre las consonantes, se pueden detectar fenómenos como el de la asibilación y palatalización de oclusivas, presente en *consotiandus* (*Pass.* 40₆), *conuitorum* (*Pass.* 59₇), *fidutia* (*Pass.* 23₁₀), *praeciosissimi* (*Pass.* 43₇), *planicie* (*Mem.* II 1, 4₁₄) o *Zabuli* (*Mem.* I 19₅); la sonorización de fricativas, documentada en *prouano* (*Mem.* I praef. 2₁₂); la pérdida del apéndice velar de las labiovelares, visible en la ultracorrección *quoimus* (*Hym.* 113₆); la vacilación de las consonantes finales, que testimonian formas como el acus. *causa* (*Pass.* 31₆), el dat. *miserrimum* (*Mem.* II obsec.₃₀) o el ablat. *requiem* (*Pass.* 53₁₀); la reducción de geminadas, visible en *conubium* (*Pass.* 3₂) y el hi-perurbanismo *connecto* (*Mem.* II 8, 14₁₀), o, en fin, la evolución de los grupos triconsonánticos, ya por reducción como *enobtinantem* (*Hym.* 113₄₉), ya por metátesis como en *praestrepunt* (*Apol.* 34₁₃), una solución esta última característica del latín hispano.

Finalmente, también es posible constatar en los textos de S. Eulogio alguna tendencia ortográfica típica del latín mozárabe, como el uso de la grafía *k-* en inicial seguida de *a*, visible en *karitatis* (*Pass.* 6₇) o *karissima* (*Pass.* 10₁₁), o formas características como *quur* (*Hym.* 113₃₅) y los presentes *rennuo* (*Hym.* 113₄₁) y *repperio* (*Pass.* 42₅).

B. Morfología⁷

También en este campo son visibles algunos fenómenos que, como en el capítulo anterior, se documentaban desde hacía siglos. Tal es el caso de las vacilaciones en

el género, que afectan principalmente al neutro, como delatan los acusativos plurales *diecula* y *lustros*, o el de los cambios entre declinaciones visibles en *arbitem* (*Pass.* 14₇), *collibus* (*Mem.* III 5₂₄) o *ligustrium* (*Mem.* II 10, 12₃). A su vez, entre los adjetivos tan sólo se detecta algún cambio de declinación, como en *multiplucus* (*Mem.* II *obsec.*₄₅). Por otra parte, en el ámbito de los pronombres tan sólo se echa de ver cierta confusión entre el genitivo plural de los pronombres personales y el de los posesivos (cf. los giros *quisque nostrorum*, *nullus uestrorum auditus*, etc.). Más interesante, por novedosa, resulta en los numerales la sustitución de multiplicativos por medio de perífrasis que se documenta en *tribus...uicibus* (*Mem.* I praef. 4₄). Finalmente, también las formas verbales presentan alguna anomalía como la vacilación entre conjugaciones visible en la forma *putrientis* (*Mem.* II 7, 2₄₉), o los intentos de regularización del paradigma del perfecto que se observan en *metisse* (*ep.* I 1₃) y *reddimus* (*Mem.* II 10, 26₁₃).

C. *Sintaxis*⁸

En este dominio el esfuerzo de los escritores cordobeses por apartarse del habla de su época alcanzó un éxito más limitado, como demuestran los numerosos ejemplos de tendencias de la lengua hablada, así como de errores cometidos al intentar evitarlas. Resulta lógico, pues, que las obras de nuestro autor, pese a las correcciones sufridas, evidencien varios de estos fenómenos, ahora con mayor profusión que en los apartados anteriores.

Aunque de la confusión entre los valores de los casos poco es lo que Morales nos ha dejado ver, él mismo nos confirma la existencia de dicho proceso, que aún podemos constatar en hechos tan característicos de la época como la extensión del acusativo, documentada en nuestro autor en la fosilización de algunos nombres propios en ese caso, como en *ex uico Ausinianos* (*Mem.* II 8, 3₃), *domnus Galindo* (*ep.* III 9₉; aquí oscurecida por procesos fonéticos). A veces incluso se produce algún caso inverso de esta extensión, como el uso de un nominativo por un acusativo: *se magnum Deo suo praestaturi arbitantes obsequium* (*Mem.* I 1, 4₆). Por otra parte, resulta bastante llamativa la frecuencia con que el nominativo aparece en giros absolutos o, más bien anacolútics, como ocurre, por ejemplo, en: *Artemia...feminis antecellens, totius monasterii uirginalis conuentus iussu auctoritatis eius intendebatur* (*Mem.* II 8, 10₁₋₄).

El dominio de los pronombres experimenta también numerosas alteraciones. Aparte de las ya extendidas desde época postclásica, en nuestro autor se documentan fenómenos más recientes como el uso del giro enfático *idem ipse* (*Mem.* II 10, 33₆; *Apol.* 19₂₃), la sustitución del anafórico *is* por formas de mayor entidad fónica como *iam dictus*, *memoratus*, *praedictus*, *praefatus* o *supradictus*; la extensión del plural mayestático, así como de una serie de perífrasis de respeto, tales como *beatitudo tua*, *fraternitas tua* o *uestra serenitas* en lugar de los pronombres per-